

SAARINEN Y TESSENOW, PRESURSORES DEL SIGLO XX

José Laborda Yneva

Este año se cumple el cincuenta aniversario de la muerte de dos maestros cuya influencia señala la evolución de la arquitectura del siglo XX. Eliel Saarinen, 1873-1950, y Heinrich Tessenow, 1876-1950, fueron coetáneos en casi todo y coincidieron en algunas cosas pese a su distinta forma de comprender la arquitectura. No se trata ahora de establecer un paralelismo entre ellos, no sería posible; pero de la observación de su trayectoria tal vez puedan desprenderse matices que ayuden a explicar siquiera una leve parte de la compleja historia de la arquitectura de los primeros cincuenta años del siglo que ahora termina.

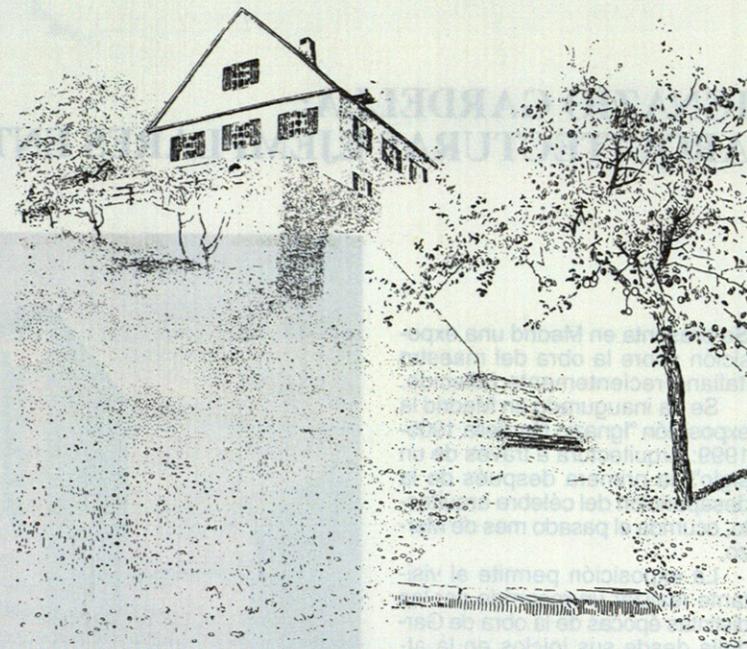
Saarinen fue sin duda un romántico, alguien educado "Politécnico de Helsinki, 1893-97", en el ambiente nacionalista de la Finlandia de fin del XX, sometida todavía a la influencia rusa. No abundaban entonces en Finlandia los ejemplos de una arquitectura evolucionada: la tradición artesanal persistía en sus cauces de siempre, sometida a la pericia de la madera y la piedra, con pocos contactos exteriores todavía. El estilo permanecía sujeto a las pautas derivadas de un cierto clasicismo, aderezado con improntas locales carentes de destello propio. Saarinen y los arquitectos románticos del fin de siglo "Gessellius, Lindgren", mantuvieron contactos exteriores con quienes pugnaban también por la renovación del concepto de la artesanía, el movimiento Arts and Crafts. Su nacionalismo patriótico les indujo a participar también de impulsos semejantes en la Europa de entonces "la Escuela de Glasgow de Mackintosh y la vienesa de Hoffmann" hasta que las consecuencias de la Gran Guerra determinaron la libertad de Finlandia como país independiente. Todo fue diferente entonces, Finlandia se abrió hacia una estabilidad insospechada y supo aprovechar la incontaminación de su arquitectura para proponer soluciones fundadas al mismo tiempo en la modernidad y en la tradición "Aalto, Briggman. Saarinen no participó del todo en ese movimiento esperanzado; permaneció en su actitud expectante y supo señalar el camino de la mo-

dernidad que otros seguirían después. Su Estación Central de Helsinki, 1904-1914, aporta tal vez la síntesis del concepto nórdico de una arquitectura enlazada con lo clásico, lo romántico y la valoración de la tradición.

En ella cabe percibir destellos de la influencia exterior junto a una expresión indudablemente propia: la arquitectura finlandesa del siglo XX comenzó a definirse entonces. Luego, tras su intensa dedicación a la planificación urbana, antes y durante la guerra "Budapest, 1912; Camberra, 1912; Helsinki, 1918", Saarinen se da a conocer en el exterior con su propuesta para la Torre del Chicago Tribune, 1922. Su trayectoria vital cambia desde entonces y en 1923 emigra a Estados Unidos donde construye grandes edificios universitarios, imparte la docencia en escuelas norteamericanas, permanece fiel a su talante entre romántico y ecléctico, y evita en lo posible un contacto manifiesto con la vanguardia. Prefiere, en cambio, mantener la herencia de la arquitectura positivista europea.

Precisamente en eso, en su alejamiento consciente de la vanguardia, coincide con su coetáneo Tessenow. Ambos proceden de ambientes diferentes, pero en formación subyace un mismo aprecio por una tradición que nunca abandonarían. En el fondo, Saarinen y Tessenow pertenecen al aroma inconfundible del siglo XX; ambos trasladan las impresiones de su juventud al XX y se convierten en puentes de enlace entre su tiempo y el nuestro.

Tessenow se forma en Leipzig, 1897, y en Munich, 1901. Su arquitectura, al contrario que Saarinen, pertenece a un ritmo que utiliza la línea y se detiene en ella, sin proseguir en la aventura más o menos arbitraria de la forma. En eso Tessenow sí resultó precursor de la modernidad, en su deseo de encontrar la simplificación formal. Sus edificios contienen una arquitectura de superficies lisas, de huecos delicados, de volúmenes prismáticos insertos en espacios semabierto, sugerentes, enlazados con una naturaleza sin sobresaltos. Se diría que la arquitectura de Tessenow mantiene un contacto com-



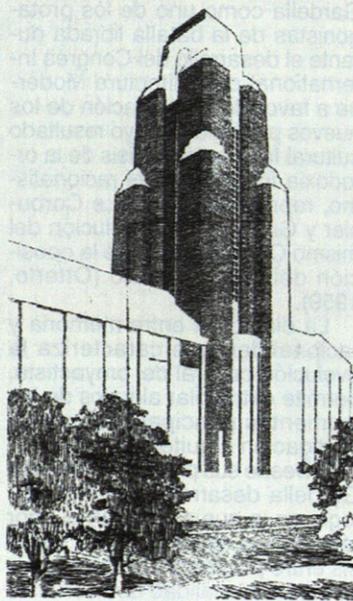
Dibujo de Eliel Saarinen.

pleto con el entorno que le es propio, que participa de una unión con lo natural, plena de escala y de deseo de encuentro con la medida del hombre. En ese sentido, y aunque pueda parecer sorprendente, la arquitectura de Tessenow puede pertenecer más a la imagen finlandesa que la del propio Saarinen. Encontramos en ella inalterados los síntomas tradicionales de la arquitectura nórdica de siempre. No hay ceremonia en la arquitectura de Tessenow; su lenguaje clásico resulta plenamente comprensible como sucesor directo de las tendencias neoclásicas, sin participar apenas del caos figurativo del eclecticismo. Por eso sus edificios -la Escuela Heinrich Kassel de

1927, por ejemplo- convienen tanto al incipiente racionalismo.

Tessenow fue también un nostálgico, como Saarinen; su apego a la tradición comparte lo clásico y lo regional, dentro siempre de una sensibilidad exquisita, origen de su indudable influencia en alguno de los arquitectos más característicos del siglo XX, Le Corbusier, por ejemplo. Su gusto por el detalle le hizo también valorar desde el principio en movimiento Arts and Crafts, aunque transformando esa tendencia inglesa en un producto netamente alemán, la Deutscher Werkbund. Fue la simbiosis entre la artesanía y los refinados procesos industriales que la técnica alemana de entonces permitía, a diferencia del movimiento inglés, que rechazaba la industrialización y la serie.

Tessenow y sus acompañantes en el empeño "Riemerschmid, Fischer, Muthesius" desearon ennoblecer el resultado del trabajo alemán. La Deutscher Werkbund comprendió que el futuro industrial era irreversible, construyó fábricas, viviendas, mobiliario, coches, barcos, objetos de uso común y organizó exposiciones de sus productos. Su consecuencia fue la Bauhaus de Gropius, un paso adelante en busca de la serie. Tessenow y Saarinen parecen hoy arquitectos cuyo sentido no nos es próximo; pero tal vez en la síntesis de ambos reside el aviso de la modernidad en conjunto. Su trayectoria, dispar en el efecto aunque coincidente en su fondo de transmitir tradición a la modernidad, contribuye a explicar una parte de la evolución de la arquitectura del siglo XX. ■



Dibujo de Heinrich Tessenow.